

Almanaques con historia

José Miguel Viñas

Artículo publicado originalmente en www.tiempo.com



El Calendario Zaragozano ha sido el almanaque que ha gozado de una mayor popularidad en España. Izquierda: Ejemplar para el año 1883 © José Luis Pascual. Derecha: Ejemplar para el año 2020.

El interés por todo lo que acontece en el cielo (los cambios de tiempo, las particularidades del clima, el movimiento de los astros...) viene de muy antiguo. Pronto se despertó el interés por recopilar en forma escrita la información y los conocimientos astrológicos y meteorológicos que se iban adquiriendo. Fue cuestión de tiempo pasar de inscripciones en piedra y madera a otros soportes como el papiro y el papel, lo que facilitó la difusión de esos saberes. Empezaron a surgir los llamados almanaques, que recogían informaciones diversas para todos los días del año entrante, tales como las fechas de las fases lunares, el inicio de las estaciones, el santoral, calendario de tareas agrícolas y pronósticos del tiempo a largo plazo muy atrevidos –a la par que demandados–, basados en métodos astrológicos cuestionables desde el punto de vista científico.

La palabra “almanaque” tiene su origen en la expresión árabe *al-manākh*, que traducimos como “el clima”. El hecho de que tanto en los citados almanaques como en anuarios, lunarios y calendarios meteorológicos de corte similar encontremos datos astronómicos (astrológicos), se explica por el hecho de que en la antigüedad lo que ocurría en el firmamento no se consideraba ajeno a lo que acontecía en la atmósfera; a

se convirtió en todo un fenómeno social y cultural de la época, gracias a su almanaque, que pasaría a la posteridad como el “Gran Piscator de Salamanca”.

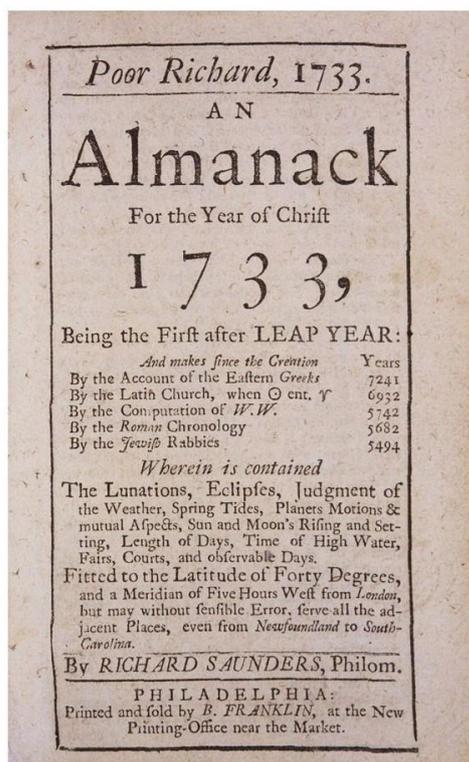


Páginas con referencias a explicaciones de fenómenos celestes observados en España, tomadas de dos almanaques publicados por Diego de Torres Villarroel, conocido en su época (siglo XVIII) como el Gran Piscator de Salamanca. Fuente: Archivo digital de Castilla y León.

El almanaque del pobre Richard

Antes de seguir avanzando por la historia de los almanaques en España y llegar al famoso “Calendario Zaragozano”, daremos un salto al otro lado del Atlántico, ya que el recorrido que estamos haciendo quedaría incompleto sin una referencia al popular “Almanaque del pobre Richard”, que durante veinticinco años publicó el polifacético Benjamin Franklin (1706-1790), cuyas aportaciones a la Meteorología destacábamos recientemente. El personaje al que hace referencia el título de la publicación es Richard Saunders, que fue el pseudónimo adoptado por Franklin, siendo a su vez el nombre del autor de un conocido almanaque londinense del siglo XVII.

El primer almanaque de Franklin fue el correspondiente al año 1732 y el último el de 1758. Fue una publicación de referencia entre los colonos que en aquella época llegaban a las colonias británicas de Norteamérica, y que poco a poco fueron “conquistando” el Oeste. Los contenidos iban mucho más allá de ofrecer efemérides o pronósticos del tiempo e indicaciones sobre el clima de aquel territorio; Franklin también ofrecía consejos para el hogar, indicaciones sobre las tareas agrícolas, refranero, datos demográficos y entretenimientos como juegos de palabras o rompecabezas. Fue todo un éxito de ventas de la época, llegando a alcanzar una tirada de 10.000 ejemplares.



Izquierda: Portadilla del Almanaque del Pobre Richard correspondiente al año 1733 © Rosenbach Museum & Library, Philadelphia / Peter Harholdt. Derecha: Retrato de Benjamin Franklin pintado por Joseph Siffred Duplessis (1778) © National Portrait Gallery.

Los calendarios zaragozanos

El éxito también llamó a la puerta del “célebre astrónomo” Mariano Castillo y Ocsiero (1821-1875), quien a pesar de ser así reconocido, no llegó a cursar estudios de Astronomía. Sus conocimientos le llegaron a través de libros de esa disciplina científica, si bien nunca desveló el método que usaba –basado principalmente en los ciclos lunares– para confeccionar las predicciones del tiempo de su célebre “Calendario Zaragozano”, cuyo título principal es “El Firmamento”. Lo que sí que tuvo D. Mariano fue muy buena vista comercial. La jugada le salió redonda.

Si hacemos caso al dato que aparece en la portada del actual Zaragozano (que sigue publicándose todavía), fue fundado en 1840; sin embargo, sabemos que no fue hasta 1861 o 1862 cuando apareció por primera vez. A finales del siglo XIX llegó a vender más de un millón de ejemplares. Fue tal el éxito, que no faltaron los imitadores que incorporaron a sus almanaques el distintivo “Zaragozano”, para aprovechar el tirón. Encontramos, por ejemplo, un falso Calendario Zaragozano firmado por el “Copérnico español” (así rezaba en la portada) Don Francisco Hernández. El “Calendario Zaragozano” compitió durante la segunda mitad el siglo XIX con el “Almanaque histórico, profético, literario y popular”, editado en Barcelona y también, duramente (enzarzándose los dos autores en más de una ocasión), con el Calendario de Joaquín Yagüe y su pronóstico para el año entrante.